

acoge varias de las sugerencias de algunos autores y, más adelante, en la introducción, comentan atinadamente y con mayor amplitud sobre varios campos temáticos y sus implicaciones. Pero no parece que *the state of the art* esté ya maduro para forzar ningún salto olímpico. Sin duda alguna que habría que proceder mejor a través de etapas muy bien planeadas y no tan ambiciosas en términos de *Global trends*; quizás habría que reforzar las sugerencias de Böhning y Pryor y establecer discusiones y puntos de comparación no en *major regions* como se insiste, sino en grupos reducidos y homogéneos de países o pares de países, pero frente a la comparación de lo que sucede en otras zonas, según sugerencia de Kritz. La profundización temática a través de datos comparativos también podría ser otro camino substancioso. Es cierto que se sabe poco de tal complejidad, pero existe mucho material que, con cierta sistematización, podría rendir una aportación no grandiosa, pero sí de solidez. Por lo pronto la obra *Global trends in migration*, es el resultado de muchos esfuerzos serios que ciertamente resumen un período de inquietudes y realizaciones, y a la vez, estimulan el quehacer científico futuro a través del análisis de aspectos muy variados sobre el fenómeno de la migración internacional.

GUSTAVO VERDUZCO IGARTÚA

Michael Burawoy, *Manufacturing Consent: Changes in the Labor Process under Monopoly Capitalism*, The University of Chicago Press, Chicago, 1979.

ESTE LIBRO ES UN INTENTO por mostrar cómo las transformaciones que han tenido lugar en el proceso de trabajo como resultado de la difusión del capitalismo monopólico han inducido la aparición de un alto grado de *consenso* de parte de los obreros con respecto a la legitimidad de dicho régimen de producción. Se trata de estudiar por qué los obreros industriales cooperan en la estructuración de su propia explotación sin rebelarse ni cuestionar la razón de ser del régimen capitalista. La existencia de este consenso excede a veces las expectativas de los que son responsables de la organización del trabajo. El trabajo de investigación está orientado a explicitar las fuentes de dicho consenso a

partir de un estudio de caso en un taller de máquinas herramientas ubicado en la ciudad de Chicago.

Burawoy se propone mostrar cómo el consenso resulta de las relaciones sociales entre los obreros en la producción, independientemente de los niveles educativos de la influencia de los medios de comunicación, del proceso de socialización en la familia, de los condicionantes externos a la empresa. Dicho consenso no es entonces el producto de una internalización de valores previo a la incorporación de los obreros al trabajo productivo; es, al contrario, el resultado de la forma en que se definen normas y reglas de relación dentro del taller. De esta forma, aparece que los obreros no actúan en base a determinantes ajenos a su práctica de trabajo cotidiano. El consenso se produce dentro del taller. Los obreros desarrollan una racionalidad vinculada directamente al proceso de organización de la producción y que forma parte de la "cultura fabril". Burawoy concluye que no existe una "conciencia importada" desde afuera de la fábrica que no haría sino internacionalizar los elementos del trabajo industrial; niega que la conciencia venga de fuera y afirma el papel primordial que desempeña el ejercicio del trabajo en la gestación de dicha conciencia. De lo cual se deduce que la legitimidad del régimen capitalista resulta de la forma en que los obreros desarrollan un consenso con los empresarios respecto a los beneficios mutuos que, al nivel de la producción, se derivan para cada uno de ellos. Esto refuta interpretaciones basadas en perspectivas como la escuela de las relaciones humanas, o la teoría de las organizaciones, que explicaban la relativa pasividad de los obreros por la existencia de los agentes externos de socialización que repercutían al nivel de la fábrica. Aquí, al contrario, se afirma que el proceso tiene lugar al revés.

El análisis de Burawoy se sitúa dentro de un taller de máquinas herramientas en el cual el autor trabajó como operario en 1974. Es interesante anotar que dicho taller había sido ya objeto de un análisis similar en 1944 cuando Donald Roy realizó su famoso estudio sobre la restricción de la producción (output-restriction). Burawoy se dio progresivamente cuenta de que el taller en el que se encontraba era el mismo en el que Roy había realizado sus observaciones. Ello le permite plantear una comparación con respecto a las diferencias y semejanzas que existían en el proceso de trabajo en el taller durante el lapso de treinta

años que transcurrió entre ambos estudios. Descubre que no son tantas las diferencias y que las normas y las reglas existentes en cuanto al trabajo dentro del taller continúan expresándose como lo hacían en la época de Roy. No obstante, Burawoy inscribe su estudio en un marco más general en el cual categorías de análisis más amplias se tratan de generalizar a partir de lo que ocurre en el taller de la Allied Corporation. Defiende una metodología en la cual es posible comprender la relación entre el estudio de caso y el funcionamiento de la totalidad del sistema productivo partiendo de la base de que la parte es una expresión de la totalidad. Esto significa que la parte contiene los principios esenciales de la totalidad. Por lo demás, suponiendo que la totalidad está compuesta de partes que son interdependientes, se puede afirmar que la parte refleja el funcionamiento de la totalidad. Rechaza así las objeciones que se le hacen desde la perspectiva de la estadística y de la teoría del muestreo. Reivindica la validez de un método, sobre todo porque la profundidad de la observación que él desarrolló en el taller no se podría dar con la aplicación de instrumentos de recolección de información como el cuestionario a la selección aleatoria de las informantes. Es entonces que, como obrero comprometido con la organización del trabajo en el taller que Burawoy, emprende su estudio. Comparte las presiones y las tensiones de los demás obreros e internaliza las reglas que generan el consenso de los obreros con relación al sistema en el cual se encuentran insertos.

El taller de máquinas herramientas en el cual Burawoy desempeña sus tareas, al igual que el resto de sus compañeros, posee un sistema de remuneraciones por incentivos, es decir un sistema en el cual los obreros tienen garantizada una remuneración fija cuyo incremento depende del esfuerzo que hagan por sobrepasar una norma fijada por la empresa. Vale decir que si dicha remuneración base es igual a 100, los obreros tienen garantizado dicho salario; si quieren ganar más deben sobrepasarla. El interés de la observación del autor es que, al mismo tiempo que existe esta norma fijada por la empresa, existe otra fijada por el grupo. Esta es el resultado de un acuerdo tácito de los obreros con respecto al máximo en que pueden exceder el nivel garantizado por la empresa. Es decir, si lo garantizado es igual a 100, el acuerdo del grupo no permite ir más allá de 140. Este es el máximo permitido para los integrantes del grupo. Ir más allá de 100,

proceso bautizado por Roy y Burawoy como *making out* permite que los obreros logren ganar un excedente con respecto a lo que la empresa ha fijado como tope. Lograr exceder ese nivel se transforma en un problema que Burawoy estudia exhaustivamente siguiendo la herencia de Roy. Los obreros varían los ritmos, intensifican su esfuerzo, lo relajan, manejan y manipulan al que reparte las piezas que deben ser maquinadas, juegan con los supervisores, corrigen los formularios en donde reportan el trabajo realizado, acumulan piezas, etc. . . Todo este proceso configura normas y expresa un consenso de los obreros con respecto a los márgenes que cada uno de ellos tiene para desarrollar su trabajo. De muchas formas, la empresa conoce la existencia de dicho proceso y si bien trata de intervenir poniendo en práctica estudios de tiempo y movimiento que traten de modificar el nivel garantizado de remuneración, su intento no es exitoso ya que el grupo es capaz de controlar a aquellos obreros que pretendan sobrepasar el acuerdo del grupo sobre la norma máxima con mecanismos de exclusión y sanciones que hacen regresar a los recalcitrantes al grupo. Por lo cual, los obreros y la empresa van gradualmente generando normas de convivencia que incluyen a los sistemas de remuneración pero también otras cuestiones como son el mercado de trabajo interno (que tiene serias implicaciones en tiempos de recesión y de desempleo) y los procesos de ascenso y promoción. No es frecuente que dichas normas sean formalizadas y, a pesar de que puedan ser mencionadas en el contrato colectivo, lo central es que se aplican en el taller sin la intervención de agentes externos. En este sentido, los dirigentes sindicales juegan un papel secundario. Los obreros no consideran al sindicato como un órgano central dentro de la fábrica. Dicha realidad no se modifica entre el tiempo de Roy y el de Burawoy. La prevalencia de la norma grupal por encima de cualquier otra instancia es un hecho claramente establecido en este estudio. Vale la pena insistir en que la existencia del consenso sobre los niveles de producción, las reglas de promoción o de movilidad de los obreros dentro de la fábrica implican limitaciones a la autoridad empresarial sobre la actividad de los obreros pero también límites a las pretensiones que puedan tener los obreros de modificar el sistema de organización del trabajo en el cual están insertos. Es decir, el margen de maniobra de los dos actores centrales del sistema capitalista se ve limi-

tado por una percepción recíproca de los beneficios mutuos que acarrea la existencia de esos márgenes. Burawoy menciona en este punto de su análisis que este proceso es facilitado por un fenómeno adicional: la progresiva autonomía que tiene la empresa en el capitalismo monopólico con respecto al mercado y la apariencia de un "Estado interno" independiente del "Estado" que permite regular las relaciones sociales dentro de la empresa. Contrasta así dos tipos de proceso de trabajo en el capitalismo: aquel que se identifica con una organización despótica del trabajo en el que la coerción predomina sobre el consenso y en donde los obreros no tienen cómo defenderse de las decisiones arbitrarias de los patrones y aquél en el cual la organización del trabajo descansa sobre el consenso y los niveles salariales están débilmente relacionados con el esfuerzo realizado por el trabajador. Estos dos tipos de proceso de trabajo reflejan dos formas de organización de la producción: una íntimamente ligada al capitalismo de libre competencia en el que la empresa debía competir en un mercado despiadado y la otra ligada al capitalismo monopólico en el cual los empresarios se transforman en administradores y en el que aparece "el nuevo estado industrial" (J.K. Galbraith). Por lo cual, la generación del sistema social descrito por Burawoy está ligada a una transformación del sistema capitalista en su conjunto y al carácter que en él asume la empresa. Sin embargo, el contenido de dicho sistema social no resulta de lo que ocurre fuera de la empresa sino que se identifica con la autonomía que adquieren tanto obreros como empresarios con respecto a ese "exterior" cuando se consolida el capitalismo monopólico. Esta consolidación limita la discreción empresarial, institucionaliza la negociación de concesiones, coordina los intereses de capitalistas y obreros, constituye una capa de ciudadanos industriales con derechos y obligaciones recíprocos, diluye los conflictos en diferentes empresas y previene la generalización de los conflictos. De esta forma se aseguran las condiciones de la aparición de una lógica industrial de la que participan capitalistas y obreros y cuya manifestación central es el logro del consenso al que alude Burawoy. El capitalismo monopólico permite que la empresa subordine el mercado a su propia lógica limitando así la influencia de lo exterior sobre el funcionamiento interno de la empresa. De la misma forma que Galbraith identifica el interés de la tecnoestructura con la estabilidad de los beneficios

y no con su incremento extremo, podemos decir que, al nivel de la organización del trabajo, se privilegian aquellos aspectos que aseguren una estabilidad en las relaciones laborales; en ello participan los obreros que buscan estabilizar su situación en vez de perseguir la transformación radical de las condiciones de trabajo.

Aparece así una imagen distinta de la organización del trabajo dentro del capitalismo a la que Marx y otros habían hecho alusión. De partida, está claro que el análisis de Marx tenía la limitante básica de que tenía como punto de referencia el capitalismo de libre competencia y que su percepción de la organización del trabajo y de las manifestaciones obreras estaba referida a la operación de dicho sistema. Al entrar en crisis dicho sistema a principios del siglo xx y al tener lugar transformaciones como el incremento de la participación del Estado en la economía, la institucionalización de los sistemas de relaciones industriales, el capitalismo monopólico consigue rearticular las relaciones dentro de la empresa y producir lo que Burawoy denomina "el Estado interno" capaz de generar una nueva legitimidad por parte de los obreros con respecto a las posibilidades del capitalismo para cumplir con sus aspiraciones. Dicho "Estado interno" se fundamenta en el consenso que el autor busca y encuentra en la vida social dentro del taller.

Es indudable que el trabajo de Burawoy representa un avance considerable en la reformulación de múltiples planteamientos de la sociología del trabajo. La explicación de los elementos constitutivos de la conciencia obrera se traslada de los agentes primarios de socialización (escuela, cultura, familia) y de cuestiones estructurales como el nivel de ingreso, de calificación o de educación a los aspectos directamente relacionados con la aparición de una red de relaciones sociales dentro del proceso de organización del trabajo. Es decir, la *condición obrera*, identificada con aspectos exteriores a la vida social de la producción propiamente tal, no es el elemento central en el análisis propuesto por Burawoy. Si bien, la familia, la personalidad y la cultura son aspectos importantes, no consiguen explicar la forma que asume la conciencia obrera a fines del siglo xx: dicha forma debe buscarse en la transformación del proceso de trabajo, reflejo a su vez de la transformación del capitalismo de libre competencia en capitalismo monopólico.

FRANCISCO ZAPATA

